

From: Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 26.1 (Spring-Fall

Carme Riera. *El Quijote desde el nacionalismo catalán, en torno al Tercer Centenario*. Barcelona: Destino, 2005. 241 pp.

He aquí un libro de crítica literaria, admirable por el minucioso trabajo de investigación y la sucinta, clara y amena exposición del impacto del *Quijote* en el multivalente mundo catalán. Las fuentes de Carme Riera son la prensa barcelonesa, los críticos catalanes, y las controversias suscitadas por la celebración del tercer centenario. Su estudio es modelo no sólo para cervantistas, sino para todo escritor, por la exhaustiva documentación en el mejor sentido de la palabra, la de la selectividad dentro de la abundancia, y por la revelación de las múltiples facetas del carácter catalán: sentido del humor, irónica seriedad, espíritu combativo e inesperada ecuanimidad.

Lo antedicho se confirma también por la selección de ilustraciones desde la primera hasta la última. La primera representa, no sin ironía, "La influencia de Cervantes entre los escritores" mediante un dibujo aparecido en *La Esquella de la Torratxa*, que representa el cerebro del escritor como "tintero en que todos meten la pluma" (10). La última es una caricatura de Picarol, llena de picardía, aparecida en *La Campana de Gracia* representando a Don Quijote yéndose a dormir con una vela en la mano: "Buenas noches, señores, hasta dentro de cien años, si es que entonces tienen la humorada de acordarse de mí" (176). ¿Por qué dice esto don Quijote? Al final de este estudio veremos por qué.

Comienza este estudio con un recorrido histórico-literario de lo que representa Don Quijote en España a fines del siglo XIX y principios del XX reflejado en el Tercer Centenario de su publicación: "el gran clásico nacional castellano" frente al creciente "nacionalismo catalán" (21).

El capítulo, "La contribución de la prensa barcelonesa" recoge comentarios de siete publicaciones "a favor de la participación catalana en la celebración" (60-73). Se centra en exponer el valor universal del *Quijote* en un acto de solidaridad con Madrid, y exaltar el espíritu idealista de Cervantes quien aprecia a Cataluña y lleva el héroe a Barcelona. La ciudad ha contraído una deuda de gratitud con Cervantes. Los comentarios de la

prensa en contra de la celebración por razones que se exponen más adelante da origen a debates y controversias (73–81).

Por tanto, lo que comienza con la celebración del *Quijote* de Cervantes acaba convirtiéndose en confrontación con Madrid para continuar en una polémica dentro de Cataluña misma (82) y desviarse hacia “una interpretación política de la figura de don Quijote” (83) que acaba interviniendo en la política y la vida de países donde nunca puso los pies.

La autora recorre la conmemoración de 1905 (60–73) sobre la base de una documentación exhaustiva. Fue celebrada en enero coincidiendo con los académicos de la Academia de Buenas Letras de Barcelona por considerar que fue en enero cuando los libreros de Madrid pusieron a la venta la primera parte del *Quijote* (62). Entre la exaltación por la universalidad de la obra de Cervantes asoma la rivalidad entre Barcelona y Madrid. La prensa exalta entre ironías y desprecios (70), la afición de Cervantes por Cataluña, evocando su supuesto paso por Barcelona en el séquito de Aquaviva (68) y aludiendo a los episodios de Roque Guinart pintando a los bandoleros catalanes con simpatía (68). En un artículo de Gabriel Alomar, político y escritor mallorquín, traducido al castellano en su libro *Verba* con prólogo de Azorín llama a Roque Guinart “el fantasma del futuro” (139). También, hay referencia a la supuesta casa del personaje Antonio Moreno, en la que, también supuestamente, se alojó Don Quijote (65). Uno de los principales propósitos de este centenario es considerar a Cataluña “honra de España” (68).

En cuanto a la controversia entre los escritores sobre si estuvo o no Cervantes en Barcelona o pasó por la ciudad “fugitivo de la justicia tras su duelo con Antonio de Sigura,” o si fue o no en “el séquito de Aquaviva” o más bien en la “nave... que hizo escala en el puerto barcelonés,” o si conocía Cervantes muy bien a Barcelona como parece acreditar “la cantidad de ilustradores catalanes del libro” (84–86) así como los numerosos datos imaginarios y fantasías al respecto forman un séquito interminable (86–96).

Carme Riera recoge en los siguientes capítulos la recurrente insistencia en la relación del *Quijote* y de Cervantes con Barcelona, las traducciones al catalán, el *Quijote* y la política (98), desde la guerra de Cuba (98) hasta la actualidad (106) y la política local (118). Reúne, además, escritos que se han ocupado en abrir ventanas a aspectos de la vida de Cervantes, sus vicisitudes, fracasos y esperanzas como los *Documentos cervantinos* de Pérez Pastor (130), o “la ingratitud nacional” hacia Cervantes de Josep Roca (131).

Otras publicaciones se oponen a la celebración del Tercer Centenario en enero (73), y *El Diluvio*, o el “tan anti-español” ¡*Cu-Cut!* (78) lo avanza a febrero, pero esta revista “fue objeto de una denuncia,” debido a “los dibujos político-quijectives que llenan sus páginas” (74), así como comentarios y versos del “catalanismo radical” (74–77), sazonado, además, de dos caricaturas (81).

El Tercer Centenario se convierte en “el rechazo a una situación determinada por la guerra con Estados Unidos,” marcando “distancias con España y más especialmente con Castilla” mientras las aventuras de don Quijote y Sancho encarnan “a diversos po-

líticos”(83).

Carme Riera recoge la historia de las traducciones del *Quijote* al catalán desde el siglo XIX, comenzando por las parciales, siguiendo con la “primera traducción íntegra de Bulbena y Tusell” en 1891, la “curiosísima versión mallorquina” que apareció en Felanitx (97) además de invenciones tales la actuación de Don Quijote en la guerra de Cuba en donde aparece “una piara de cerdos con el nombre de *yanquees* [sic] y el “tío Sam” arremete “contra el león hispano” (98), para seguir con la política de confrontación con Inglaterra (106), y las luchas y antagonismos en la actualidad política de España, tanto como la local (118), acontecimientos internacionales, actitud ante el Vaticano (126), y el debate sobre la catolicidad de Cervantes (133).

Son reveladores los siguientes análisis de Carme Riera. Nos dice que son escasos los artículos que examinan aspectos textuales, eruditos o estilísticos del *Quijote* (142). Gracias a la convocatoria de *El Noticiero Universal* a premios sobre motivos doctos el 7 de mayo de 2005, número extraordinario dedicado al tercer centenario del *Quijote* (142 y nota 274) recoge la autora una selección de trabajos eruditos aparecidos en la prensa, como el artículo de Rodríguez Marín refiriéndose al soneto “Al túmulo de Felipe II” con el comentario, “Una joyita de Cervantes,” otros sobre errores e incorrecciones de Cervantes, “siguiendo las pautas de Clemencín,” o el artículo de Díaz Escobar “Las cortes de la Muerte y sus autores” donde se nos dan referencias de Miguel de Carvajal (143–44).¹

La figura de Don Quijote se vuelve multidimensional. Bajo la pluma de Alfredo Calderón Don Quijote es “anarquista,” se “parece a Zaratustra” (149); bajo la de Anselmo Lorenzo, “libertario,” como también bajo la de Federico Urales (150). Para otros, la comparación es con Cristo (152–53). Si a comienzos del siglo veinte Don Quijote es “símbolo de la raza,” al transcurrir el siglo degenera su grandeza y altruismo (154–57). Otros comentaristas escriben sobre aspectos del *Quijote*: por ejemplo, la galería de mujeres que desfila por sus páginas (157–60).

La sección, “El *Quijote* y la lectura” revela con triste humor y agrídulces comentarios el desconocimiento del público lector español de su novela universal porque se lee cada vez menos. Lo comenta Lluís de Salvador en su romance irónico “Quijoterías,” como también Alegret en un chiste que produce hilaridad y tristeza. Frente al busto de Cervantes, pregunta uno a su compañero si conoce el *Quijote*. Contesta el otro, que no todo, y a la pregunta de hasta donde ha llegado, responde lo que se verá. Lo dejo en catalán porque se entiende perfectamente:

¹No puedo reprimir la necesidad de indicar que muchos de los supuestos errores e incorrecciones cervantinas que se siguen encontrando contienen el sentido crítico del autor. Desentrañé los indicados arriba en *Cervantes the Writer and Painter of Don Quijote*. Columbia, MO: U Missouri P, 1988, pp. 20–25 y en “Cervantes y Lope de Vega: Postrimerías de un duelo literario y una hipótesis,” *Cervantes* 19.2 (1999): 69–71.

- Pero vosté coneix el *Quijote*.
- Tot, no.
- Fins ahont ha arribat?
- Fins aquell passatge que diu: “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme” (160–62).²

Otros humoristas aluden al desconocimiento del *Quijote* diciendo que “tampoco el librero, que recomienda entusiasmado la obra, la conoce” (162); insiste otro que en España no se lee; otro lo dice con una glosa humorística (163); el dibujante Pellicer Montseny pinta dos anaqueles que Carme Riera reproduce por curiosos: en uno, una estantería con diez libros de caballerías (o considerados como tales) que leían los Quijotes del pasado, y otra con diecisiete libros que nada tienen que ver con caballerías, que leen los Quijotes de hoy (164). En otro dibujo humorístico del pintor Pere Ynglada, firmado Yda, se ve un Don Quijote aplastado bajo el montón de libros que le ha caído encima (165).

Las siguientes secciones, “El *Quijote* y el teatro,” de escritores que ganan premios escribiendo o celebrando a otros del siglo de Oro tangencialmente relacionados con el *Quijote* (166) y la de las “Rutas cervantinas,” recogen escritos, impresiones, declaraciones de lugares por donde pasó el héroe cervantino (167–68). Preceden a la conclusión en la que Carme Riera pone de relieve, magistralmente, la latente controversia de idealismos entre Castilla y Cataluña desde el tercero al cuarto centenario de la celebración del *Quijote* exponiendo el aumento de violencia lingüística en las plumas de Unamuno y de Josep Pijoan (169–74). En *La vida de don Quijote y Sancho*, Unamuno dice que Don Quijote encarna el idealismo de justicia trascendente, del sueño irrealizable, el idealismo de Castilla. Pijoan contrapone el idealismo práctico catalán. Concluye la autora “que la declaración de Pijoan es sintomática de que, a través de la interpretación del *Quijote* se pone de manifiesto el enfrentamiento Cataluña-España” (175).

Carme Riera concluye diciendo que los catalanes deben hacer suya la celebración del Cuarto Centenario “ahora que los clásicos ya no soportan el peso terrible que el romanticismo les obligó a cargar” (175). Hasta cabe agradecer a los cervantistas catalanes del Tercer Centenario que, “en un clima tenso” declararan los méritos indudables de Cervantes, “contribuyeran “a la difusión del libro y, en especial, de la figura de don Quijote, aunque fuera, incluso, para rechazarla” (175–76). La caricatura de Picarol de don Quijote, retirándose a dormir con un “Buenas noches, señores, hasta dentro de cien años, si es que entonces tienen la humorada de acordarse de mí” (176), cobra ahora todo su sentido: la celebración se ha convertido en una guerra de conflictos y controversias ajenos a él.

Este magnífico libro de rigurosa investigación de la gran novelista mallorquina

² Las traducciones al castellano de las citas en catalán se encuentran en las notas, imagino que para mantener ese sentido único de la lengua original. Como dicen los italianos, “traduttore, traditore.” El traductor es un traidor.

Carme Riera, es un hito importante en la historia de los estudios cervantinos.

Helena Percas de Ponseti
Grinnell College, Emerita
110 Oakridge Avenue
Iowa City, IA, 52246
percivp@mchsi.com